

## LA IGLESIA DE MUES

Navarra es la Provincia española que mejor cuida de sus templos. La benemérita Institución «Príncipe de Viana» los restaura, limpia sus ennegrecidos retablos y hace una labor que nunca será bastante elogiada, y que los que vivimos fuera de esa Provincia envidiamos y admiramos sin reservas. Por ello es más de lamentar cuando se llega a un pueblo navarro y se ve que un retablo del XVI que se quería admirar ha desaparecido. Tal es el caso del de Mues, pueblo cercano a Los Arcos, donde el primitivo retablo ha sido substituido por uno de reciente construcción y del peor gusto. El primoroso estado en que tiene el templo su celoso y culto Párroco, no hace sino hacer resaltar, aun más, tan lamentable pérdida.

¿Quién talló y pintó el viejo retablo? ¿En qué año fué ejecutado? ¿Quién y cuándo se desmontó? A esta última pregunta responden los vecinos que «un *Conde de San Sebastián*» se lo llevó a principios de siglo. A las otras contesta un viejo volumen manuscrito que se conserva en el Archivo Parroquial. Sin duda, en Mues, hubo a mediados del siglo XVI un grupo de personas entusiastas que decidieron erigir un templo tan bueno como el mejor, y durante medio siglo no cesaron de contratar pintores, escultores y canteros de renombre con objeto de llevar a término feliz su buen deseo. En el citado volumen podemos ver cómo en:

1560.—Se pagan a Martín de bannos (Baños) «*bordador*» de oficio la cantidad de 31 Ducados y 7 tarjas y media.

A Juan de Luzuriaga «cantero» de profesión otros 104 Ducados, 6 tarjas y 12 cornados.

1561.—Mal año para obras, pues no hay dinero. Es «el año de la seca» y las tierras pertenecientes a la iglesia no se arriendan.

1562.—A otro Baños, Pedro de nombre, se le pagan unos Ducados por ciertos brocados que entrega para los altares.

Comienzan los trabajos del «entallador» Juan Martín, de Los Arcos. Le ayuda su hijo Diego Gument o Gourmet.

Para guardar lo hecho de manos ajenas, se pone en el templo una buena cerraja por la que se pagan 9 tarjas.

Ya hay culto, pues en incienso se gastan en todo el año 5 reales y medio.

1563.—Las obras continúan y se paga sin cesar ducados, tarjas y cornados a los «entalladores» y «canteros».

De Pamplona se advierte al Abad que «*tenga cuenta particular con los pobres y personas extranjeras que le llegasen en el dicho lugar y los visiten si traen algunos libros vedados y si los truxesen los envíen presos ante mi*».

- 1564.—En este año Pedro de Baños «*hizo once altares*» y se le abonan por su brocados 10 Ducados, y posteriormente otras cantidades menores, a Juan de Luziriaga, cantero, otros 5 ducados, 23 tarjas y 4 cornados, a Martín de Baños «*brocador*» 12 ducados más.  
a Juan de Ustároz, mercader, vecino de Pamplona 30 ducados por sedas,  
a «*mongelos vizcaíno*» 7 ducados, 7 tarjas y 7 reales por 17 varas de holanda al precio de 3 reales y 3 cuartillos la vara.  
Nuevas cantidades se pagan a Pedro de Elduayen, criado de Juan de Ustároz por otro lote de sedas,  
a Juan Martín Gumet (o Goument) el entallador diversos adelantos hasta la cantidad de 20 ducados, 20 tarjas y 4 cornados,  
otros 5 ducados, 11 tarjas y 4 cornados a Juan de Luzuriaga, Diego su hijo y Juan de Ocariz por una ventana que se abrió a petición del «*primiciero*» Pedro de San Román.  
A fin de año se adquiere un caliz por 22 ducados y 3 reales.  
El Abad Juan de Zulueta se hace cargo de las protestas que le llegan por haberse hecho unas claraboyas que han costado 29 ducados, y que se encargaron por el «*primiciero*» Joan de Améscoa sin consultar al Doctor Alquiza ni al otro «*primiciero*» Lope de Olalde.
- 1565.—Se pagan 21 ducados y 1 real a Pedro de Elduayen, quien por encargo de su amo Joan de Ustároz trajo un buen cargamento de damascos rojos y oro,  
al «*brocador*» Pedro de Baños otra cantidad,  
a Joan de Villareal 6 ducados por el trabajo de tasar la talla del retablo, la del relicario y la de los cuarenta y seis cajones que están ejecutándose.  
La bóveda hay que cubrirla con buen tejado y en esta labor trabaja «*maese anton borla*» que lleva ya percibidos 858 ducados, 26 tarjas y 12 cornados.  
Mientras Gumet, padre e hijo, tallan el retablo y el relicario, los pinta Juan de Miñano, que lleva ya percibidos sus buenos 145 ducados.
- 1566.—Por no haber puerta que lo vede entran al coro y al campanario los chiquillos del lugar y aun hasta los animales causando destrozos y ensuciándolo todo, por ello se ordena «*hacer la puerta del caracol para subir al campanario*» y así cortar el acceso a estos lugares.  
De Los Arcos envían artesanos como Lope de Zamora que recibe 5 ducados y 22 tarjas, y el cerrajero a quien se encarga de nuevo una cerraja para el templo.  
Nuevos pagos al «*entallador*» Juan Martín Gumet.  
Los «*primicieros*» Juan de Mescua y Lope de Olalde llegan a razones y entregan para las claraboyas que les dieron tantos disgustos el año 64 la cantidad de 29 ducados y 6 tarjas.
- 1568.—Siguen los trabajos, de Juan Martín Gumet al que se abonan otros 40 ducados por sus tallas en el Altar Mayor.
- 1569-71.—Nuevos pagos a los Gumet y a su cuñado Juan de Ocáriz hasta el total de 622 ducados, 49 tarjas y 4 cornados, pero aun falta bastante de

hacer y cobrar, ya que el total de la obra fué tasado por Joan de Villareal en II de Octubre de 1456 en 1.012 ducados.

- 1572-75.—Son «*primicieros*» Martín de Villoría y Joan de Améscoa, que sin duda gusta de tal puesto, no obstante el disgusto de las claraboyas. Se pagan 130 ducados a Maese Anton Borla por su obra de cantería, se abonan otros ducados para pagar «*los hombres de armas de Logroño*». Los robos menudean, desaparecen materiales y se encarga a Claudio cerrajero de Estella, ponga una cerraja, por la que cobra 4 reales.
- 1576-79.—Se adquiere un Breviario pequeño por 20 reales.  
 Más pagos a Maese Anton Borla,  
 otros 20 ducados a Joan de Miñano que pinta el altar.  
 Todo ello se sufraga con las buenas fanegas de avena y cebada de las primicias que se llevan a vender a Estella.  
 Las cuentas se justifican fielmente al fin de año ante el Notario Gonzalo Ruiz y Lorenzo de Altunas, el cual asiste en representación de Su Señoría.
- 1580.—Maese Anton de Borla sigue percibiendo nuavas cantidades, también el pintor Joan de Miñano cobra 125 ducados, como las obras no cesan se adquieren 2.000 ladrillos, por los que se satisfacen 7 ducados.  
 No obstante las llaves y cerraduras que hace Claudio el cerrajero, comienzan a desaparecer ladrillos, y se hace responsable de su custodia al fiel Sacristán Martín de Monreal.  
 Se llama a Andrés Beltrán para que tase la labor realizado por el pintor Miñano y él la estima en solo 166 ducados. Sin duda la labor no era muy elogiabile o Miñano solo se limitó a preparar las tablas con vistas a facilitar el trabajo a un artista de más altos vuelos.
- 1581-84.—Todavía continúa la labor del cantero Antón Borla, así como la del pintor Miñano, al cual se abonan 149 ducados y medio.  
 Grandes quejas en el pueblo contra el Abad que se ha llevado el cáliz. Las quejas llegan al Prelado de Pamplona el cual oficia rápidamente que se reintegre a su relicario so pena de excomunión.  
 El Abad obedece y contagiado sin duda de tal energía inspecciona la iglesia y ordena limpieza general y renovación de algunos cajones en los que incluso hay hasta ratones.  
 Y visto que los robos de materiales continúan, pública en la Misa un aviso en el que dice que «*todas las personas que hubiesen llevado las tejas y ladrillos de la Iglesia los restituyan y vuelvan a ella dentro de seis días so pena de excomunión mayor*».
- 1585-86.—Sigue percibiendo cantidades Maese Antón de Borla, últimos pagos al pintor Miñano.  
 Fallece el Abad Juan de Zuleta dejando a deber 56 ducados. Su heredero Miguel de Zuleta, vecino de Huici, promete pagar pero para ello tendrá que vender la casa que ha heredado.
- 1587-90.—Otro «*primiciero*» que deja deudas. Ahora es Rodrigo de Guerra. Su yerno Juan de Améscoa se llama a andana.

- 1591-92.—Son «*primicieros*» Juan de la Guerra y Martín Pasqual, que ponen en orden las alborotadas cuentas pasadas sobre todo las de los años 1586 y 1587 en que fueron «*primicieros*» Diego de Calle y Miguel de Monreal.
- 1593-95.—Las excomuniones del Abad no han debido surtir mucho efecto o se han olvidado, pues es necesario poner una nueva cerraja, cambiar la llave de otra y poner un ratera para robos menores, por lo que se pagan 5 reales «*que es todo 22 y media tarjas*».  
El pintor Joan de Miñano o ha fallecido o ha terminado su labor, pues el año 95 figura como pintor del retablo Miguel de Salazar, al cual se le entregan a cuenta 59 ducados y 5 tarjas.
- 1596-1602.—Sigue pintando Miguel de Salazar, al cual «*por pintura, doradura y estofadura del dicho Retablo*» se le abonan otros 148 ducados.  
Para terminar de acondicionar el templo se encargan a Fermín de Albisu sillas para el coro y se le pagan por ellas 168 reales, 3 tarjas y 4 cornados.  
Por tasar esta labor va a Pamplona Juan de Eguilaz.
- 1607-8.—El culto en el templo ha aumentado, pues ya en este año se gastan en incienso 16 ducados y 8 reales.  
El Sacristán Gregorio Narcué percibe 32 ducados por 3 años de servicios. Son a razón de 10 ducados por año; sin duda los otros 2 son en premio de su paciencia en el cobrar.
- 1609.—Siguen fallando en las cuentas los «*primicieros*». Al fallecer Pedro de Calle, que ya en los años 1586 y 1587 fue un mal administrador, deja un descubierto de 214 ducados, 26 tarjas y 6 cornados. Y lo malo es que hay que abonar:  
30 ducados a Juan de Bernedo, vecino de Los Arcos, y  
63 ducados a Miguel Gumet como fin de pago de los trabajos hechos por la talla del altar y relicario.  
Por esta época debía haber muerto el pintor Miguel Salazar, pues el que reclama cantidades que se le adeudan es su hijo Lucas. Al fin percibe 15 ducados. Más tarde otros 70. La pintura debió ser excelente pues se tasó por el vecino Joan de Landa en 2.538 ducados y... I real. Exactamente. El Doctor Calba y Pedro de Marichalar dan por buenas las cuentas de este año.

Lástima que la obra de Joan Martín de Gumet y de su hijo Diego, de Juan de Miñano y de Miguel de Salazar haya desaparecido. Se pagó por ella 3.854 ducados y I real. Lo que nos han puesto en su lugar, no vale artística ni el real ese que meticulosamente incluyó Juan de Landa en su tasación. Que Santa Eufemia que presidió tal retablo, perdone a todos los que intervinieron en tal operación. Amén.